EL BURLADOR DE SEVILLA

Y CONVIDADO DE PIEDRA,

COMEDIA.

PERSONAS.

D. JUAN TENORIO.
D. DIEGO TENORIO, *viejo.*
D. PEDRO TENORIO.
EL REY DE NÁPOLES.
EL REY DE CASTILLA D. ALONSO XI.
D. GONZALO DE ULLOA, *comendador de Calatrava.*
ISABELA, *duquesa.*
DOÑA ANA DE ULLOA.
EL DUQUE OCTAVIO.
EL MARQUÉS DE LA MOTA.
CATALINON, *lacayo.*
TISBEA, *pescadora.*
FELISA, *pescadora.*
ANFRISO. } *pescadores.*
CORIDON. }
PATRICIO. }
GASENO... } *labradores.*
AMINTA... }
BELISA.... }
FABIO. } *criados.*
RIPIO.. }
UNA MUGER.
GUARDIAS.
PESCADORES.
MÚSICOS.
PUEBLO, *etc.*

La escena es en Nápoles, en Tarragona, en Sevilla y en Dos-Hermanas.

ACTO PRIMERO.

La accion principia en el palacio del rey de Nápoles, en el cual habita la duquesa Isabela, de quien era amorosamente favorecido el duque Octavio. D. Juan Tenorio, sobrino de D. Pedro Tenorio embajador de Castilla, entra á oscuras en el aposento de la duquesa fingiendo ser el duque, y la deshonra: sorprendido D. Juan por el monarca en el momento de conocer Isabela su engaño, el embajador á quien el rey ha confiado el preso, le facilita la fuga; y al

dia siguiente da cuenta del suceso al duque Octavio, el cual se determina á venir á España por no casar con la duquesa, como ordenaba el rey, que creia, engañado por D. Pedro, haber sido el duque la persona que habia profanado el decoro del palacio real, y aquel á quien el rey mismo habia hallado encubierto disputando con la duquesa.

Playa de Tarragona.

—

Sale TISBEA *con una caña de pescar.*

Yo, de cuantas el mar
pies de jazmin y rosa
en sus riberas besa
con fugitivas olas,
sola de amor exenta,
como en ventura sola,
tirana me reservo
de sus prisiones locas.
¡Dichosa yo mil veces,
amor, pues me perdonas!
si ya por ser humilde,
no desprecias mi choza.
Mi honor conservo en pajas,
como fruta sabrosa,
vidrio guardado en ellas,
para que no se rompa.
De cuantos pescadores
con fuego Tarragona
de piratas defiende
en la argentada costa,
desprecio soy y encanto,
á sus suspiros sorda,
á sus ruegos terrible,
á sus promesas roca.
Anfriso á quien el cielo
con mano poderosa
prodigó un cuerpo y alma

dotado en gracias todas;
medido en las palabras,
liberal en las obras,
sufrido en los desdenes,
modesto en las congojas;
mis pajizos umbrales,
que él en las noches ronda,
á pesar de los tiempos,
las mañanas remoza;
pues ya con ramos verdes
que de los olmos corta,
mis pajas amanecen
ceñidas de lisonjas;
ya con vihuelas dulces
y sutiles zampoñas,
músicas me consagra:—
y todo no le importa;
porque en tirano imperio
vivo, de amor señora,
que halla gusto en sus penas
y en sus infiernos gloria.
Todas por él se mueren,
y yo todas las horas
le mato con desdenes:
de amor condicion propia,
querer donde aborrecen,
despreciar donde adoran;
que si le alegran muere,
y vive si le oprobian.
Pero, necio discurso,
que mi ejercicio estorbas,
en él no me diviertas
en cosa que no importa.
Quiero entregar la caña
al viento, y á la boca
del pececillo el cebo.—
Pero al agua se arrojan
dos hombres de una nave
antes que el mar la sorba,
que sobre el agua viene,
y en un escollo aborda.
Las olas va escarbando,

724529

y ya su orgullo y pompa
casi la desvanece;
agua un costado toma.
Hundióse, y dejó al viento
la gavia, que la escoja
para morada suya;
que un loco en gavias mora.

VOCES, *dentro.*

¡Socorro, que me ahogo!
(1). . . . . .

TISBEA.

Un hombre á otro aguarda,
que dice que se ahoga.
¡Gallarda cortesía!
En los hombros le toma...
Ya nadando, las aguas
con valentía corta,
y en la playa no veo
quien le ampare y socorra.
Daré voces: ¡Tirseo,
Anfriso, Alfredo, hola!
Pescadores me miran,
¡plega á Dios que me oigan!
Mas milagrosamente
ya tierra los dos toman,
sin aliento el que nada,
con vida el que le estorba.

—

Saca en brazos CATALINON *á* DON JUAN.

CATALINON.

¡Válgame la Cananea,
y qué salado está el mar!
Aqui puede bien nadar

---

(1) Falta un verso: no se suple porque los infinitos defectos de versificacion que se notan en esta comedia, manifiestan que debió ser la primera que publicó el autor; y este pudo ser un descuido de tantos.

el que salvarse desea;
que allá dentro es desatino.
Donde la muerte se fragua,
donde Dios juntó tanta agua,
¿no juntara tanto vino?—
¡Ah señor!—Helado está.—
¡Señor!—¿Si acaso está muerto?
Del mar fue este desconcierto,
y mio este desvarío.
¿Qué he de hacer?

TISBEA.

Hombre, ¿qué tienes
en desventuras iguales?

CATALINON.

Pescadora, muchos males
y falta de muchos bienes.
Veo por librarme á mí,
sin vida á mi señor: mira
si es verdad.

TISBEA.

No, que aun respira.
Ve á llamar los pescadores
que en aquella choza estan.

CATALINON.

Y si los llamo, ¿vendrán?

TISBEA.

Vendrán presto, no lo ignores.
¿Quién es este caballero?

CATALINON.

Es hijo aqueste señor
del camarero mayor
del rey, por quien ser espero
antes de dos dias conde
en Sevilla, donde va
y donde su alteza está,
si á mi amistad corresponde.

TISBEA.

¿Cómo se llama?

CATALINON.

Don Juan
Tenorio.

TISBEA.

Llama mi gente.

CATALINON.

Ya voy. (*Vase.*)

(*Coge en el regazo Tisbea á Don Juan.*)

TISBEA.

¡Mancebo escelente,
gallardo, noble y galan!
Volved en vos, caballero.

DON JUAN.

(*Recobrándose.*)

¿Dónde estoy?

TISBEA.

Ya podeis ver,
en brazos de una muger.

DON JUAN.

Vivo en vos, si en el mar muero.
Ya perdí todo el recelo
que me pudiera anegar,
pues del infierno del mar
salgo á vuestro claro cielo.
Un espantoso huracan
dió con mi nave al través
para arrojarme á esos pies,
que abrigo y puerto me dan.

TISBEA.

Muy grande aliento teneis
para venir sin aliento,
y tras de tanto tormento,
mucho tormento ofreceis.
Mucho hablais, cuando no hablais,
y cuando muerto venís,
mucho al parecer sentís;
¡plega á Dios que no mintais!

DON JUAN.

A Dios, zagala, pluguiera
que en el agua me anegara,
para que cuerdo acabara,
y loco en vos no muriera;
que el mar pudiera anegarme
entre sus olas de plata,
que sin límites desata;

mas no pudiera abrasarme.
Gran parte del sol mostrais,
pues que el sol os da licencia,
pues solo con la apariencia,
siendo de nieve, abrasais.

TISBEA.

Por mas helado que estais,
¿tanto fuego en vos teneis,
que en este mio os ardeis?
¡Plega á Dios que no mintais!

Salen CATALINON, ANFRISO, CORIDON *y* PESCADORES.

CATALINON.

Ya vienen todos aquí.

TISBEA.

Y ya está tu dueño vivo.

DON JUAN.

Con tu presencia recibo
el aliento que perdí.

CORIDON.

¿Qué nos mandas?

TISBEA.

Coridon,
Anfriso, amigos...

ANFRISO.

Todos
buscamos por varios modos
esta dichosa ocasion.
Dí: ¿qué nos mandas, Tisbea?
que por labios de clavel
no lo habrás mandado á aquel
que idolatrarte desea
apenas, cuando al momento,
sin cesar en llano ó sierra,
surque el mar, tale la tierra,
pise el fuego, el aire, el viento.

TISBEA.

(*Aparte.* ¡Oh! ¡qué mal me parecian

estas lisonjas ayer,
y hoy echo en ellas de ver
que sus labios no mentian!)
Estando, amigos, pescando
sobre este peñasco, ví
hundirse una nave allí,
y entre las olas nadando
dos hombres; y compasiva
dí voces, y nadie oyó;
y en tanta afliccion llegó,
libre de la furia esquiva
del mar, sin vida á la arena,
de este en los hombros cargado
un hidalgo, ya anegado;
y envuelta en tan triste pena,
á llamaros envié.

ANFRISO.

Pues aqui todos estamos,
manda que en tu gusto hagamos
lo que pensado no fue.

TISBEA.

Que á mi choza los llevemos
quiero, donde agradecidos
reparemos sus vestidos,
y allí los regalaremos;
que mi padre gusta mucho
de esta debida piedad.

GATALINON, *aparte.*

Estremada es su beldad.

DON JUAN.

(*A Catalinon.*)
Escucha aparte.

CATALINON.

Ya escuc h.

DON JUAN.

Si te pregunta quien soy,
dí que no sabes.

CATALINON.

¿A mí
quieres advertirme aquí
lo que he de hacer?

DON JUAN.

Muerto soy
por la hermosa pescadora:
esta noche he de gozalla.

CATALINON.

¿De qué suerte?

DON JUAN.

Ven y calla.

CORIDON.

Anfriso, dentro de un hora
que canten y bailen.

ANFRISO.

Vamos,
y esta noche nos hagamos
rajas, y palos tambien.

DON JUAN.

(*Aparte á Tisbea.*)
Muerto estoy.

TISBEA.

¿Cómo, si andais?

DON JUAN.

Ando en pena, como veis.

TISBEA.

Mucho hablais.

DON JUAN.

Mucho entendeis.

TISBEA.

¡Plega á Dios que no mintais! (*Vanse.*)

Alcazar de Sevilla.

—

El rey de Castilla, don Alonso XI, pide á don Gonzalo de Ulloa, comendador de Calatrava, cuenta de la embajada á que le ha enviado á Portugal, con cuyo motivo hace don Gonzalo una larga descripcion de Lisboa, que al rey sin embargo le parece sucinta. Informado despues don Alonso de que el comendador tiene una

hija llamada doña Ana, le anuncia que se propone casarla con don Juan Tenorio, que aun se halla ausente del reino. El padre marcha á dar á su hija parte de la voluntad del rey.

Playa de Tarragona.

Salen DON JUAN *y* CATALINON.

DON JUAN.

Estas dos yeguas preven,
pues acomodadas son.

CATALINON.

Aunque soy Catalinon,
soy, señor, hombre de bien;
que no se dijo por mí:
«Catalinon es el hombre
que sabes;» que aquese nombre
me asienta al revés á mí.

DON JUAN.

Mientras que los pescadores
van de regocijo y fiesta,
tú las dos yeguas apresta;
que de sus pies voladores
solo nuestro engaño fio.

CATALINON.

Al fin, ¿pretendes gozar
á Tisbea?

DON JUAN.

Si burlar
es hábito antiguo mio,
¿qué me preguntas, sabiendo
mi condicion?

CATALINON.

Ya sé que eres
castigo de las mugeres.

DON JUAN.

Por Tisbea estoy muriendo,
que es buena moza.

CATALINON.

¡Buen pago
á su hospedage deseas!

DON JUAN.

Necio, lo mismo hizo Eneas
con la reina de Cartago.

CATALINON.

Los que fingís, y engañais
las mugeres de esa suerte,
lo pagareis con la muerte.

DON JUAN.

¡Qué largo me lo fiais!
Catalinon con razon
te llaman.

CATALINON.

Tus pareceres
sigue; que en burlar mugeres,
quiero ser Catalinon.
Ya viene la desdichada.

DON JUAN.

Vete, y las yeguas preven.

CATALINON.

¡Pobre muger! harto bien
te pagamos la posada. (*Vase.*)

—

Sale TISBEA.

TISBEA.

El rato que sin tí estoy,
estoy agena de mí.

DON JUAN.

Por lo que finges asi,
ningun crédito te doy.

TISBEA.

¿Por qué?

DON JUAN.

Porque si me amaras,

mi llama favorecieras.

TISBEA.

Tuya soy.

DON JUAN.

Pues dí, ¿qué esperas,
ó en qué, señora, reparas....?

TISBEA.

Reparo en que fue castigo
de amor el que he hallado en tí.

DON JUAN.

Si vivo, mi bien, en tí,
á cualquier cosa me obligo.
Aunque yo sepa perder
en tu servicio la vida,
la diera por bien perdida,
y te prometo de ser
tu esposo.

TISBEA.

Soy desigual
á tu sér.

DON JUAN.

Amor es rey
que iguala con justa ley
la seda con el sayal.

TISBEA.

Casi te quiero creer;
mas sois los hombres traidores.

DON JUAN.

¿Posible es, mi bien, que ignores
mi amoroso proceder?
Hoy prendes por tus cabellos
mi alma.

TISBEA.

Yo á tí me allano
bajo la palabra y mano
de esposo.

DON JUAN.

Juro, ojos bellos,
que mirando me matais,
de ser vuestro esposo.

TISBEA.

Advierte,

mi bien, que hay Dios y que hay muerte.

DON JUAN.

(*Aparte.* ¡Qué largo me lo fiais!)
Y mientras Dios me dé vida,
yo vuestro esclavo seré.
Esta es mi mano y mi fé.

TISBEA.

No seré en pagarte esquiva.

DON JUAN.

Ya en mí mismo no sosiego.

TISBEA.

Ven, y será la cabaña,
del amor que me acompaña
tálamo á nuestro sosiego.
Entre estas cañas te esconde
hasta que tenga lugar.

DON JUAN.

¿Por dónde tengo de entrar?

TISBEA.

Ven, y te diré por donde.

DON JUAN.

Gloria al alma, mi bien, dais.

TISBEA.

Esa voluntad te obligue,
y si no, Dios te castigue.

DON JUAN, *aparte.*

¡Qué largo me lo fiais! (*Vase.*)

Salen CORIDON, ANFRISO, FELISA *y* MÚSICOS.

CORIDON.

Ea, llamad á Tisbea,
y los zagales llamad,
para que en la soledad
el huésped la corte vea.

FELISA.

Vamos á llamarla.

CORIDON.

Vamos.

FELISA.

A su cabaña lleguemos.
(1) . . . . . .

CORIDON.

¿No ves que estará ocupada
con los huéspedes dichosos,
de quien hay mil envidiosos?

ANFRISO.

Siempre es Tisbea envidiada.

FELISA.

Cantad algo mientras viene,
porque queremos bailar.

ANFRISO.

¿Cómo podrá descansar
cuidado que celos tiene?

MÚSICOS.

(*Cantan.*)

A pescar salió la niña,
tendiendo redes,
y en lugar de peces,
las almas prende.

Sale TISBEA.

TISBEA.

¡Fuego, fuego! que me quemo,
que mi cabaña se abrasa:
repicad á fuego, amigos;
que ya dan mis ojos agua.
¡Ay, choza, vil instrumento
de mi deshonra y mi infamia,
cueva de ladrones fiera,
que mis agravios ampara!
¡Ah falso huésped, que dejas
una muger deshonrada,
nube que del mar salió
para anegar mis entrañas!

---

(1) Faltan dos versos á lo menos.

Yo soy la que hacia siempre
de los hombres burla tanta;
que siempre las que hacen burla,
vienen á quedar burladas.
Engañóme el caballero
debajo de fé y palabra
de marido, y profanó
mi honestidad y mi cama.
Gozóme al fin, y yo propia
le dí á su rigor las alas
en dos yeguas que crié,
con que me burló y se escapa.
Seguidle todos, seguidle:
mas no importa que se vaya;
que en la presencia del rey
tengo de pedir venganza.
¡Fuego, fuego, zagales: agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma! (*Vase.*)

CORIDON.

Seguid al vil caballero.

ANFRISO.

¡Triste del que pena y calla!
Mas vive el cielo, que en él
me he de vengar de esta ingrata.
Vamos tras ella nosotros,
porque va desesperada,
y que vaya podrá ser
buscando mayor desgracia.

CORIDON.

¡Tal fin la soberbia tiene!
¡Su locura y confianza
paró en esto!

ANFRISO.

Al mar se arroja.

CORIDON.

Tisbea, detente, para.

TISBEA, *dentro.*

¡Fuego, fuego, zagales: agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!

ACTO SEGUNDO.

Alcazar de Sevilla.

Sabiendo el rey D. Alonso de boca de D. Diego Tenorio la culpa cometida en Nápoles por D. Juan que se halla de vuelta en Sevilla, dispone que se avise al rey de Nápoles para que con su permiso dé don Juan la mano á la duquesa y repare su honor, mandando al propio tiempo que aquella misma noche salga el atrevido mozo desterrado á Lebrija. El duque Octavio ha llegado á España en esto, y D. Alonso aprovecha la ocasion de su venida para casarle con Doña Ana de Ulloa, que quedaria desairada, no debiendo ya casarse con D. Juan.

Vista esterior del alcazar de Sevilla.

EL MARQUÉS DE LA MOTA, DON JUAN *y* CATALINON.

MOTA.

Todo hoy os ando buscando,
y no os he podido hallar.
¿Vos, don Juan, en el lugar,
y vuestro amigo penando
en vuestra ausencia?

DON JUAN.

Por Dios,
amigo, que me debeis
esa merced que me haceis.
¿Qué hay de Sevilla?

MOTA.

Está ya
toda esta corte mudada.

DON JUAN.

¿Mugeres?

MOTA.

Cosa juzgada.

DON JUAN.

¿Inés?

MOTA.

Á Vejer se va.

DON JUAN.

¡Buen lugar para vivir
la que tan dama nació!

MOTA.

El tiempo la desterró
á Vejer.

DON JUAN.

Irá á morir.
¿Julia, la del candilejo?

MOTA.

Ya con sus afeites lucha.

DON JUAN.

¿Véndese siempre por trucha?

MOTA.

Ya se da por abadejo.

DON JUAN.

El barrio de Cantarranas
¿tiene buena poblacion?

MOTA

Ranas las mas de ellas son.

DON JUAN.

¿Y viven las dos hermanas?

MOTA.

Y la mona de Tolú
de su madre Celestina,
que les enseña doctrina.

DON JUAN.

¡O vieja de Bercebú!
¿Cómo la mayor está?

MOTA.

Blanca, sin blanca ninguna:
tiene un santo á quien ayuna.

DON JUAN.

¿Ahora en vigilias da?

MOTA.

Es firme y santa muger.

DON JUAN.

¿Y esotra?

MOTA.

Mejor principio
tiene; no desecha ripio.

DON JUAN.

Buen albañil quiere ser.
¿Qué hay de terrero?

MOTA.

No muero
en terrero; que en-terrado
me tiene mayor cuidado.

DON JUAN.

¿Cómo?

MOTA.

Un imposible quiero.

DON JUAN.

¿Pues no os corresponde?

MOTA.

Sí,
me favorece y estima.

DON JUAN.

¿Quién es?

MOTA.

Doña Ana, mi prima,
que es recien llegada aquí.

DON JUAN.

¿Pues dónde ha estado?

MOTA.

En Lisboa,
con su padre en la embajada.

DON JUAN.

¿Es hermosa?

MOTA.

Es estremada,
porque en Doña Ana de Ulloa
se estremó naturaleza.

DON JUAN.

¿Tan bella es esa muger?
Vive Dios, que la he de ver.

MOTA.

Vereis la mayor belleza
que los ojos del rey ven.

DON JUAN.

Casaos, pues es estremada.

MOTA.

El rey la tiene casada,
y no se sabe con quien.

DON JUAN.

¿No os favorece?

MOTA.

Y me escribe.

CATALINON, *aparte.*

No prosigas; que te engaña
el gran burlador de España.

DON JUAN.

¿Quién tan satisfecho vive?

MOTA.

Ahora estoy aguardando
la postrer resolucion.

DON JUAN.

Pues no perdais la ocasion;
que aquí os estoy aguardando.

MOTA.

Ya vuelvo.

(*Vanse el marqués y el criado.*)

DON JUAN.

Sigue al marqués,
que en el palacio se entró.

(*Vase Catalinon.*)

Sale á una reja UNA MUGER, *y llama á* DON JUAN.

MUGER.

Ce, ¿á quién digo?

DON JUAN.

¿Quién llamó?

(*Repara en la muger, y acércase á la reja.*)

MUGER.

Pues sois prudente y cortés,

y su amigo, dadle luego
al marques este papel:
mirad que consiste en él
de una señora el sosiego.

DON JUAN.

Digo que se lo daré;
soy su amigo, y caballero.

MUGER.

Basta, señor forastero:
á Dios.

(*Quítase de la reja.*)

DON JUAN.

Y la voz se fue.
¿No parece encantamento
esto que ahora ha pasado?
A mí el papel ha llegado
por la estafeta del viento.
Sin duda que es de la dama
que el marqués me ha encarecido.
Venturoso en esto he sido.
Sevilla á voces me llama
el Burlador, y el mayor
gusto qne en mí puede haber,
es burlar una muger,
y dejarla sin honor.
¡Vive Dios, que le he de abrir,
pues salí de la plazuela!
Mas ¿si hubiese otra cautela?
Gana me da de reir.
Ya está abierto el tal papel,
y que es suyo es cosa llana,
pues que aquí firma *Doña Ana.*
Dice así: *Mi padre infiel*
en secreto me ha casado,
sin poderme resistir;
no sé si podré vivir,
porque la muerte me ha dado.
Si estimas, como es razon,
mi amor y mi voluntad,
y si tu amor fue verdad,
muéstralo en esta ocasion.
Porque veas que te estimo,

ven esta noche á la puerta,
que estará á las once abierta,
donde tu esperanza, primo,
goces, y el fin de tu amor:
traerás, mi gloria, por señas
de Leonorilla y las dueñas,
una capa de color.
Mi amor todo de tí fio,
y á Dios. ¡Desdichado amante!
¿Hay suceso semejante?
Ya de la burla me rio.
Gozaréla, vive Dios,
con el engaño y cautela
que en Nápoles á Isabela.

—

Sale CATALINON.

CATALINON.

Ya el marqués viene.

DON JUAN.

Los dos
aquesta noche tenemos
que hacer.

CATALINON.

¿Hay engaño nuevo?

DON JUAN.

Estremado.

CATALINON.

No lo apruebo:
tú pretendes que escapemos
una vez, señor, burlados;
que el que vive de burlar,
burlado habrá de escapar
de una vez. . . . . (1)

DON JUAN.

(2). . . . . ¿Predicador
te vuelves, impertinente?
(3). . . . . .

(1) (2) (3) Faltan versos: la primera redondilla defectuosa constaria corrigiendo en el primer verso de ella *burlados al fin, señor.*

Esta vez quiero avisarte,
porque otra vez no te avise.

CATALINON.

Digo que de aquí adelante
lo que me mandes haré,
y á tu lado forzaré
un tigre y un elefante.

DON JUAN.

Calla, qué viene el marqués.

CATALINON.

Pues ¿ha de ser el forzado?

Sale EL MARQUÉS DE LA MOTA.

DON JUAN.

Para vos, marqués, me han dado
un recado harto cortés
por esa reja, sin ver
el que me lo daba allí;
solo en la voz conocí
que me lo daba muger.
Dícete al fin que á las doce
vayas secreto á la puerta,
que estará á las doce abierta,
donde tu esperanza goce
la posesion de tu amor;
y que llevases por señas
de Leonorilla y las dueñas,
una capa de color.

MOTA.

¿Qué dices?

DON JUAN.

Que este recado
de una ventana me dieron,
sin ver quien.

MOTA.

Con él pusieron
sosiego en tanto cuidado.
¡Ay, amigo! solo en tí
mi esperanza renaciera.

Dame esos pies.

DON JUAN.

Considera
que no está tu prima en mí.
Eres tú quien ha de ser
quien la tiene de gozar,
¿y me llegas á abrazar
los pies?

MOTA.

Es tal el placer,
que me ha sacado de mí.
¡O sol, apresura el paso!

DON JUAN.

Ya el sol camina al ocaso.

MOTA.

Vamos, amigos, de aquí,
y de noche nos pondremos.
Loco voy.

DON JUAN.

Bien se conoce;
mas yo bien sé que á las doce
harás mayores estremos.

MOTA.

¡Ay prima del alma! ¡Prima!
¿que quieres premiar mi fé?

CATALINON, *aparte.*

Vive Cristo, que no dé
una blanca por su prima.

(*Vase el marqués.*)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Don Juan?

CATALINON.

Tu padre te llama.

DON JUAN.

¿Qué manda vueseñoría?

DON DIEGO.

Verte mas cuerdo querria,

mas bueno, y con mejor fama.
¿Es posible que procuras
todas las horas mi muerte?

DON JUAN.

¿Por qué vienes de esa suerte...?

DON DIEGO.

Por tu trato y tus locuras.
Al fin el rey me ha mandado
que te eche de la ciudad,
porque está de una maldad
con justa causa indignado;
que aunque me lo has encubierto,
ya en Sevilla el rey lo sabe,
cuyo delito es tan grave,
que á decírtelo no acierto.
¡En el palacio real
traicion, y con un amigo!
Traidor, Dios te dé el castigo
que pide delito igual.
Mira que aunque al parecer
Dios te consiente y aguarda,
su castigo no se tarda.
¡Y qué castigo ha de haber
para los que profanais
su nombre! que es jüez fuerte
Dios en la muerte.

DON JUAN.

¿En la muerte?
¿Tan largo me lo fiais?
De aquí allá hay gran jornada.

DON DIEGO.

Breve te ha de parecer.

DON JUAN.

Y la que tengo de hacer,
pues á su alteza le agrada,
ahora, ¿es larga tambien?

DON DIEGO.

Hasta que el injusto agravio
satisfaga al duque Octavio,
y apaciguados esten
en Nápoles, de Isabela
los sucesos que has causado,

en Lebrija retirado,
por tu traicion y cautela,
quiere el rey que estés ahora:
pena á tu maldad ligera.

CATALINON, *aparte.*

Si el caso tambien supiera
de la pobre pescadora,
mas se enojara el buen viejo.

DON DIEGO.

Pues no te vence el castigo
con cuanto hago y cuanto digo,
á Dios tu castigo dejo. (*Vase.*)

CATALINON.

Fuése el viejo enternecido.

DON JUAN.

Luego las lágrimas copia,
condicion de viejo propia:
vamos, pues ha anochecido,
á burlar al marqués.

CATALINON.

Vamos.
¿Y al fin gozarás su dama?

DON JUAN.

Ha de ser burla de fama.

CATALINON.

Ruego al cielo que salgamos
de ella en paz.

DON JUAN.

Catalinon,
en fin.

CATALINON.

Y tú, señor, eres
langosta de las mugeres;
y con público pregon
porque de tí se guardara,
cuando á noticia viniera
de la que doncella fuera,
fuera bien se pregonara:
«guárdense todos de un hombre
que á las mugeres engaña,
y es el Burlador de España.»

DON JUAN.

Tú me has dado gentil nombre. (*Vanse.*)

Cerrada ya la noche, viene el marqués con unos músicos á dar una serenata á la hija del comendador: D. Juan para separarse del marqués, pretesta que tiene que ir á dar un chasco; y entonces el marqués le ofrece su capa para no ser conocido. D. Juan, embozado en ella, entra en casa de Doña Ana, que le conoce á tiempo, y pide socorro; el comendador acude á los gritos de su hija, cierra el paso á D. Juan, y este le tiende muerto de una estocada, huyendo en seguida para devolver al marqués la capa, y disfrazándole la verdad de lo que ha sucedido. Retirado D. Juan, sobreviene su padre y luego el rey con guardias y acompañamiento, y prenden al marqués sin espresar por qué, pues Doña Ana, de quien se dice que se ha puesto bajo la proteccion de la reina, no ha podido acusar á su amante. Múdase la decoracion. D. Juan y su criado aparecen en el pueblo de Dos-Hermanas, donde el anciano labrador Gaseno va á celebrar los desposorios de su hija Aminta con Patricio: convídanse á la boda los dos viajeros, y al momento D. Juan, segun su costumbre, se aficiona á la muger del prójimo. Patricio, que parece presiente el peligro de su honra, esclama desde el momento que ve á D. Juan, y lo repite despues:

¿En mis bodas caballero?
¡Mal agüero!

ACTO TERCERO.

Casa de Gaseno en Dos-Hermanas.

Sale PATRICIO, *pensativo.*

PATRICIO.

¿Qué me quereis, caballero,
que me atormentais asi?
Bien dije, cuando le ví
en mis bodas: «¡mal agüero!»
¿No es bueno que se sentó
á cenar con mi muger,
y á mí en el plato meter
la mano no me dejó;
pues cada vez que queria
meterla, la desviaba,
diciendo á cuanto tomaba:
«grosería, grosería?»
Pues el otro bellacon,
á cuanto comer queria,
«¿esto no come?» decia;
«no teneis, señor, razon;»
y de delante al momento
me lo quitaba. Corrido
estoy viendo esto, que ha sido
(1) culebra, y no casamiento.
Ya no se puede sufrir,
ni entre cristianos pasar.

(1) Chasco cruel, como si dijéramos ahora *pasar baquetas.*

Y acabando de cenar
con los dos, ¿mas que á dormir
se ha de ir tambien sin porfía
con nosotros, y ha de ser
el llegar yo á mi muger
grosería, grosería?
Ya viene; no me resisto:
aquí me quiero esconder;
pero ya no puede ser,
que imagino que me ha visto.

—

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Patricio?

PATRICIO.

Su señoría
¿qué manda?

DON JUAN.

Haceros saber...

PATRICIO, *aparte.*

¿Mas que ha de venir á ser
alguna desdicha mia?

DON JUAN.

Que há muchos dias, Patricio,
que á Aminta el alma le dí,
y he gozado...

PATRICIO.

¿Su honor?

DON JUAN.

Sí.

PATRICIO.

(*Aparte.* Manifiesto y claro indicio
de lo que he llegado á ver;
que si bien no le quisiera,
nunca á su casa viniera.)
Al fin, al fin es muger.

DON JUAN.

Al fin, Aminta, celosa,
ó quizá desesperada

de verse de mí olvidada
y de ageno dueño esposa,
esta carta me escribió,
enviándome á llamar;
y yo prometí gozar
lo que el alma prometió.
Esto pasa de esta suerte:
dad á vuestra vida un medio;
que le daré sin remedio
al que lo impida, la muerte.

PATRICIO.

Si tú en mi eleccion lo pones,
tu gusto pretendo hacer;
que el honor y la muger
son malos en opiniones.
La muger en opinion (1),
siempre mas pierde que gana;
que son como la campana,
que se estima por el son;
y asi es cosa averiguada
que opinion viene á perder
cuando cualquiera muger
suena á campana quebrada.
No quiero, pues me reduces
el bien que mi amor ordena,
muger entre mala y buena,
que es moneda entre dos luces.
Gózala, señor, mil años;
que yo quiero resistir
desengaños, y morir,
y no vivir con engaños. (*Vase.*)

DON JUAN.

Con el honor le vencí,
porque siempre los villanos
tienen su honor en las manos,
y siempre miran por sí;
que por tantas variedades,
es bien que se entienda y crea

(1) Cuya opinion anda en lenguas.

que el honor se fué al aldea,
huyendo de las ciudades.
Pero antes de hacer el daño,
le pretendo reparar:
á su padre voy á hablar,
para autorizar mi engaño.
Bien lo supe negociar;
gozarla esta noche espero;
la noche camina, y quiero
su viejo padre llamar.
Estrellas que me alumbrais,
dadme en este engaño suerte,
si el galardon en la muerte
tan largo me lo guardais. (*Vase.*)

Salen AMINTA *y* BELISA.

BELISA.

Mira que vendrá tu esposo:
entra á desnudarte, Aminta.

AMINTA.

De estas infelices bodas
no sé qué siento, Belisa.
Todo hoy mi Patricio ha estado
bañado en melancolía;
todo es confusion y celos:
¡mira qué grande desdicha!

BELISA.

Dí ¿qué caballero es este...?

AMINTA.

Déjame, que estoy corrida.
La desvergüenza en España
se ha hecho caballería.
¡Mal hubiese el caballero,
que de mi esposo me priva!

BELISA.

Calla, que pienso que viene;
que nadie en la casa pisa
de un desposado, tan recio.

AMINTA.

Queda á Dios, Belisa mia.

BELISA.

Desenójale en los brazos.

AMINTA.

¡Plega á los cielos que sirvan
mis suspiros de requiebros,
mis lágrimas de caricias! (*Vanse.*)

—

Salen DON JUAN, CATALINON *y* GASENO.

DON JUAN.

Gaseno, quedad con Dios.

GASENO.

Acompañaros queria,
por darle de esta ventura
el parabien á mi hija.

DON JUAN.

Tiempo mañana nos queda.

GASENO.

Bien decís: el alma mia
en la muchacha os ofrezco.

DON JUAN.

Mi esposa decid.
(*Vase Gaseno.*)
Ensilla,
Catalinon.

CATALINON.

¿Para cuando?

DON JUAN.

Para el alba, que de risa
muerta ha de salir mañana,
de este engaño.

CATALINON.

Allá en Lebrija,
señor, nos está aguardando
otra boda; por tu vida
que despaches pronto en esta.

DON JUAN.

La burla mas escogida

de todas, esta ha de ser.

CATALINON.

Que saliésemos querria
de todas bien.

DON JUAN.

Si es mi padre
el dueño de la justicia,
y es la privanza del rey,
¿qué temés?

CATALINON.

De los que privan
suele Dios tomar venganza,
si delitos no castigan.

DON JUAN.

Vete, ensilla; que mañana
he de dormir en Sevilla.

CATALINON.

¿En Sevilla?

DON JUAN.

Sí.

CATALINON.

¿Qué dices?
Mira lo que has hecho, y mira
que hasta la muerte, señor,
es corta la mayor vida;
que hay tras la muerte imperio.

DON JUAN.

Si tan largo me lo fias,
vengan engaños.

CATALINON.

Señor...

DON JUAN.

Vete, que ya me amohinas.
(*Vase Catalinon.*)
Yo quiero poner mi engaño
por obra; el amor me guia
á mi inclinacion, de quien
no hay hombre que se resista.
Quiero llegar á la cama.
(*Acércase á la puerta de la alcoba, y llama.*)
Aminta.

Sale AMINTA, *como que estaba acostada.*

AMINTA.

¿Quién llama á Aminta?
¿Es mi Patricio?

DON JUAN.

No soy
tu Patricio.

AMINTA.

¿Pues quién?

DON JUAN.

Mira
despacio, Aminta, quien soy.

AMINTA.

¡Ay de mí! yo soy perdida.
¿En mi aposento á estas horas?

DON JUAN.

Estas son las horas mias.

AMINTA.

Volveos; que daré voces:
no escedais la cortesía...

DON JUAN.

Escúchame dos palabras,
y esconde de las mejillas
en el corazon la grana,
por tí mas preciosa y rica.

AMINTA.

Vete, que vendrá mi esposo.

DON JUAN.

Yo lo soy.—¿De qué te admiras?

AMINTA.

¿Desde cuándo?

DON JUAN.

Desde ahora.

AMINTA.

¿Quién lo ha tratado?

DON JUAN.

Mi dicha.

AMINTA.

¿Y quién nos casó?

DON JUAN.

Tus ojos.

AMINTA.

¿Con qué poder?

DON JUAN.

Con la vista.

AMINTA.

¿Sábelo Patricio?

DON JUAN.

Sí,
que te olvida.

AMINTA.

¿Que me olvida?

DON JUAN.

Sí, que yo te adoro.

AMINTA.

¿Cómo?

DON JUAN.

Con mis dos brazos.

AMINTA.

Desvia.

DON JUAN.

¿Cómo puedo, si es verdad
que muero?

AMINTA.

¡Qué gran mentira!

DON JUAN.

Aminta, escucha y sabrás,
si quieres que te lo diga,
la verdad; que las mugeres
sois de verdades amigas.
Yo soy noble caballero,
cabeza de la familia
de los Tenorios antiguos,
ganadores de Sevilla.
Mi padre, despues del rey,
se reverencia y estima,
y en la corte, de sus labios
pende la muerte ó la vida.
Corriendo el camino acaso,
llegué á verte; que amor guia
tal vez las cosas de suerte,

que él mismo de ellas se olvida.
Víte, adoréte, abraséme
tanto, que tu amor me anima
á que contigo me case;
y aunque el rey lo contradiga,
y aunque mi padre enojado
con amenazas lo impida,
tu esposo tengo de ser.
¿Qué dices?

AMINTA.

No sé qué diga;
que se encubren tus verdades
con retóricas mentiras;
porque si estoy desposada
(como es cosa conocida)
con Patricio, el matrimonio
no se absuelve, aunque él desista.

DON JUAN.

En no siendo consumado,
por engaño ó por malicia
puede anularse.

AMINTA.

En Patricio
todo fue verdad sencilla.

DON JUAN.

Ahora bien, dame esa mano,
y esta voluntad confirma
con ella.

AMINTA.

¿Qué? no, me engañas.

DON JUAN.

Mio el engaño seria.

AMINTA.

Pues jura que cumplirás
la palabra prometida.

DON JUAN.

Juro á esta mano, señora,
infierno de nieve fria,
de cumplirte la palabra.

AMINTA.

Jura á Dios que te maldiga
si no la cumples.

DON JUAN.

Si acaso
la palabra y la fé mia
te faltare, ruego á Dios
que á traicion y alevosía
me dé muerte un hombre muerto;
(*Aparte.* que vivo, Dios no permita.)

AMINTA.

Pues con ese juramento
soy tu esposa.

DON JUAN.

El alma mia
entre los brazos te ofrezco.

AMINTA.

Tuya es el alma y la vida.

DON JUAN.

¡Ay Aminta de mis ojos!
mañana sobre virillas
de tersa plata, estrellada
con clavos de oro de Tibar,
pondrás los hermosos pies,
y en prision de gargantillas
la alabastrina garganta,
y los dedos en sortijas,
en cuyo engaste parezcan
transparentes perlas finas.

AMINTA.

A tu voluntad, esposo,
la mia desde hoy se inclina:
tuya soy.

DON JUAN, *aparte.*

¡Qué mal conoces
al Burlador de Sevilla! (*Vanse.*)

Playa de Tarragona.

—

Salen ISABELA *y* FABIO, *de camino.*

ISABELA.

¡Que me robase el sueño
la prenda que estimaba y mas queria!
¡O rigoroso empeño
de la verdad, o máscara del dia,
noche, al fin, tenebrosa,
antípoda del sol, del sueño esposa!

FABIO.

El mar está alterado,
y en grave temporal riesgo se corre;
el abrigo han tomado
las galeras, duquesa, de la torre
que esta playa corona.

ISABELA.

¿Dónde estamos ahora?

FABIO.

En Tarragona.
De aqui á poco espacio,
daremos en Valencia, ciudad bella,
del mismo sol palacio:
divertiráste algunos dias en ella;
y despues á Sevilla
irás á ver la octava maravilla;
que si á Octavio perdiste,
mas galan es Don Juan, y de notorio
solar. ¿De qué estás triste?
Conde dicen que es ya Don Juan Tenorio;
el rey con él te casa,
y el padre es la privanza de su casa.

ISABELA.

No nace mi tristeza
de ser esposa de Don Juan; que el mundo
conoce su nobleza:

en la esparcida voz mi agravio fundo;
que esta opinion perdida,
es de llorar mientras tuviere vida.

FABIO.

Allí una pescadora
tiernamente suspira y se lamenta,
y dulcemente llora;
acá viene sin duda, y verte intenta;
mientras llamo tu gente,
lamentareis las dos mas dulcemente. (*Vase.*)

Sale TISBEA.

TISBEA.

Robusto mar de España,
ondas de fuego, fugitivas ondas,
Troya de mi cabaña,
. . . . . .
¡maldito el leño sea
que á tu amargo cristal halló camino,
. . . . . .
y el cáñamo primero, ó primer lino,
aspado de los vientos
para velas, de engaños instrumentos!

ISABELA.

¿Por qué del mar te quejas
tan tiernamente, hermosa pescadora?

TISBEA.

Al mar formo mil quejas.
¡Dichosa vos, que en su tormenta ahora,
de él os estais riendo!

ISABELA.

Tambien quejas del mar estoy haciendo.
¿De dónde sois?

TISBEA.

De aquellas
cabañas que mirais del viento heridas,
tan victorioso entre ellas,
cuyas pobres paredes desparcidas
caen en pedazos graves,
dándoles, mientras, nidos á las aves.
¿Sois vos la . . . . . hermosa,

que esos . . . . . llevan?

ISABELA.

Á Sevilla (1)
llévanme á ser esposa
contra mi voluntad.

TISBEA.

Si mi mancilla
á lástima os provoca,
y si injurias del mar os tienen loca,
en vuestra compañía,
para serviros como humilde esclava,
me llevad; que querria
(si el dolor ó la afrenta no me acaba)
pedir al rey justicia
de un engaño crüel, de una malicia.
Del agua derrotado,
á esta tierra llegó Don Juan Tenorio,
difunto y anegado;
amparéle, hospedéle en tan notorio
peligro, y el vil huesped
vívora fue á mi planta en tierno cesped.
Con palabra de esposo
la que de aquesta costa burla hacia,
se rindió al engañoso:
¡mal haya la muger que en hombre fia!
Fuése al fin, y dejóme:
mirad si es justo que venganza tome.

ISABELA.

Calla, muger maldita;
vete de mi presencia; que me has muerto. (2)
Mas si el dolor te incita,
no tienes culpa tú; prosigue el cuento.

TISBEA.

La dicha fuera mia...

ISABELA.

¡Mal haya la muger que en hombre fia!

---

(1) Aqui faltaba la palabra que habia de consonar con *mancilla*: los otros vacíos señalados con puntos en esta ó cualquiera escena son supresiones hechas por el editor.

(2) No consuena con *cuento*.

¿Quién tiene de ir contigo?

TISBEA.

Un pescador, Alfredo, un pobre padre,
de mis males testigo.

ISABELA.

No hay venganza que á mal tanto le cuadre.
Ven en mi compañía.

TISBEA.

¡Mal haya la muger que en hombre fia! (*Vanse.*)

Claustro ó nave de una iglesia de Sevilla, y en ella á un lado el sepulcro del comendador con la estatua del difunto.

Salen DON JUAN *y* CATALINON.

CATALINON.

Todo en mal estado está.

DON JUAN.

¿Cómo?

CATALINON.

Que Octavio ha sabido
la traicion de Italia ya,
y el de la Mota ofendido
de tí, justas quejas da,
y dice que fue el recado
que de su prima le diste,
fingido y disimulado,
y con su capa emprendiste
la traicion que le ha infamado.
Dicen que viene Isabela
á que seas su marido,
y dicen...

DON JUAN.

(*Dándole un bofeton.*)
Calla.

CATALINON.

Una muela

en la boca me has rompido.

DON JUAN.

Hablador, ¿quién te revela
tanto disparate junto?

CATALINON.

Cuanto llamas disparate, (1)
verdades son.

DON JUAN.

No pregunto
si lo son: cuando me mate
Octavio, ¿estoy yo difunto?
¿No tengo manos tambien?—
¿Dónde me tienes posada?

CATALINON.

En la calle oculta.

DON JUAN.

Bien.

CATALINON.

La iglesia es tierra sagrada.

DON JUAN.

Di que de dia me den
en ella la muerte.—¿Viste
al novio de Dos-Hermanas?

CATALINON.

Tambien le ví, ansiado y triste.

DON JUAN.

Aminta estas dos semanas
no ha de caer en el chiste.

CATALINON.

Tan bien engañada está,
que se llama Doña Aminta.

DON JUAN.

Graciosa burla será.

CATALINON.

Graciosa burla y sucinta;
mas siempre la llorará.

(*Reparan en el sepulcro.*)

DON JUAN.

¿Qué sepulcro es este?

---

(1) Suplido.

CATALINON.

Aquí
Don Gonzalo está enterrado.

DON JUAN.

Este es al que muerte dí.
¡Gran sepulcro le han labrado!

CATALINON.

Ordenólo el rey así.
¿Cómo dice este letrero?

DON JUAN.

(*Lee.*) *Aquí aguarda del Señor*
el mas leal caballero
la venganza de un traidor.
Del mote reirme quiero.
¿De mí os habeis de vengar,
(*Asiendo la barba á la estatua.*)
buen viejo, barbas de piedra?

CATALINON.

No se las podrás pelar;
que en barbas muy fuertes medra.

DON JUAN.

(*Dirigiéndose á la estatua.*)
Aquesta noche á cenar
os aguardo en mi posada;
allí el desafío haremos,
si la venganza os agrada;
aunque mal reñir podremos,
si es de piedra vuestra espada.

CATALINON.

Ya, señor, ha anochecido:
vámonos á recoger.

DON JUAN.

Larga esta venganza ha sido;
si es que vos la habeis de hacer,
importa no estar dormido;
que si á la muerte aguardais
la venganza, la esperanza
ahora es bien que perdais;
pues vuestro enojo y venganza
tan largo me lo fiais. (*Vanse.*)

Sala en casa de Don Juan.

—

Salen DOS CRIADOS, *que ponen la mesa.*

CRIADO 1.º

Quiero apercebir la pieza;
que vendrá á cenar Don Juan.

CRIADO 2.º

Puestas las mesas estan.
¡Qué flema tiene, si empieza!
Ya tarda, como solia,
mi señor; no me contenta:
la bebida se calienta,
y la comida se enfria.
¿Mas quién á Don Juan ordena
en tal desórden?

—

Salen DON JUAN *y* CATALINON.

DON JUAN.

¿Cerraste?

CATALINON.

Ya cerré, como mandaste.

DON JUAN.

Hola, tráiganme la cena.

CRIADO 2.º

Ya está aquí.

DON JUAN.

Catalinon,
siéntate.

CATALINON.

Yo soy amigo
de cenar despacio.

DON JUAN.

Digo

que te sientes.

CATALINON.

La razon
haré.

CRIADO 1.º, *aparte.*

Tambien es camino
este, si come con él.

DON JUAN.

Siéntate.

(*Dan un golpe dentro.*)

CATALINON.

Golpe es aquel.

DON JUAN.

Que llamaron imagino.
Mira quién es.

CRIADO 1.º

Voy volando.

CATALINON.

¿Si es la justicia, señor?

DON JUAN.

Sea: no tengas temor.

(*Vuelve el criado huyendo, sin acertar á hablar.*)

¿Quién es? ¿De qué estás temblando?

CATALINON.

De algun mal da testimonio.

DON JUAN.

Mal mi cólera resisto.
Habla, responde: ¿qué has visto?
¿Asombróte algun demonio?
Vé tú, y mira aquella puerta:
presto, acaba.

CATALINON.

¿Yo?

DON JUAN.

Tú, pues.
Acaba, menea los pies,
¿No vas?

CATALINON.

(*Al criado* 1.º)

¿Dejaste en la puerta
tú la llave?

CRIADO 2.º

(*Que se habrá llegado á mirar la puerta, pero sin abrirla.*)

Con la aldaba
está cerrada no mas.

DON JUAN.

¿Qué tienes? ¿Por qué no vas?

CATALINON, *aparte.*

Hoy Catalinon acaba.
¿Mas si las forzadas vienen
á vengarse de los dos?

(*Vase Catalinon, y vuelve al punto corriendo; cae y levántase.*)

DON JUAN.

¿Qué es eso?

CATALINON.

¡Válgame Dios!
¡Que me matan, que me tienen!

DON JUAN.

¿Quién te tiene? ¿quién te mata?
¿Qué has visto?

CATALINON.

Señor, yo allí
vide... cuando luego fuí...—
¿Quién me ase? ¿quién me arrebata?—
Llegué, cuando... despues ciego...
cuando vide, juro á Dios...
Hablo y digo: ¿quién sois vos?
Respondió, respondí luego...
topé y vide...

DON JUAN.

¿A quién?

CATALINON.

No sé.

DON JUAN.

¡Cómo el vino desatina!
Dame la vela, gallina,
y yo á quien llama veré.

(*Toma la vela Don Juan, y llega á la puerta; sálele al encuentro* DON GONZALO *en la forma que estaba en el sepulcro, y Don Juan se retira atrás turbado, empuñando la espada, y en la otra mano la vela; Don Gonzalo va hácia él con pasos menudos, y al compás Don Juan retirándose, hasta estar en medio del teatro.*)

DON JUAN.

¿Quién va?

DON GONZALO.

Yo soy.

DON JUAN.

¿Quién sois vos?

DON GONZALO.

Soy el caballero honrado
que á cenar has convidado.

DON JUAN.

Cena habrá para los dos;
y si vienen mas contigo,
para todos cena habrá:
ya puesta la mesa está;
siéntate.

CATALINON.

Dios sea conmigo.
¡San Panuncio! ¡san Anton!
Pues ¿los muertos comen? di,
Por señas dice que sí.

DON JUAN.

Siéntate, Catalinon.

CATALINON.

No, señor; yo lo recibo
por cenado.

DON JUAN.

Es desacierto.
¿Qué temor tienes á un muerto?
¿Qué hicieras estando vivo?
¡Necio y villano temor!

CATALINON.

Cena con tu convidado;
que yo, señor, ya he cenado.

DON JUAN.

¿He de enojarme?

CATALINON.

Señor,
vive Dios que huelo mal.

DON JUAN.

Llega, que aguardando estoy.

CATALINON, *aparte.*

Yo pienso que muerto soy,
y está muerto mi arrabal.
(*Tiemblan los criados.*)

DON JUAN.

Y vosotros, ¿qué decís?
¿qué haceis? ¡Necios! ¿temblar?

CATALINON.

Nunca quisiera cenar
con gente de otro país.
¿Yo, señor, con convidado
de piedra?

DON JUAN.

¡Necio temor!
si es piedra, ¿qué te ha de hacer?

CATALINON.

Dejarme descalabrado.

DON JUAN.

Háblale con cortesía.

CATALINON.

¿Está bueno? ¿Es buena tierra
la otra vida? ¿Es llano ó sierra?
¿Prémiase allá la poesía?

CRIADO 1.º

A todo dice que sí
con la cabeza.

CATALINON.

¿Hay allá
muchas tabernas? Sí habrá,
si no se reside allí.

DON JUAN.

Hola, dadnos de beber.

CATALINON.

Señor muerto, ¿allá se bebe
(*Baja la estatua la cabeza.*)
con nieve? ¡Ah! ¿sí? ¿que hay nieve?
Buen país.

DON JUAN.

(*Al comendador.*)
Si oir cantar
quereis, cantarán.
(*El comendador baja la cabeza.*)

CRIADO 2.º

Sí, dijo.

DON JUAN.

Cantad.

CATALINON.

Tiene el seor muerto
buen gusto.

CRIADO 1.º

Es noble por cierto,
y amigo de regocijo.
(*Cantan, dentro.*)
Si de mi amor aguardais,
señora, de aquesta suerte,
el galardon en la muerte,
¡qué largo me lo fiais!

CATALINON.

Ó es sin duda veraniego
el seor muerto, ó debe ser
hombre de poco comer:
temblando al plato me llego.
Poco beben por allá;
(*Bebe.*)
yo beberé por los dos.
Brindis de piedra, por Dios,
menos temor tengo ya.
(*Cantan.*)
Si ese plazo me convida
para que gozaros pueda,
pues larga vida me queda,
dejad que pase la vida.
Si de mi amor aguardais,
señora, de aquesta suerte,

el galardon en la muerte,
¡qué largo me lo fiais!

CATALINON.

¿Con cuál de tantas mugeres
como has burlado, señor,
hablan?

DON JUAN.

De todas me rio,
amigo, en esta ocasion.—
En Nápoles á Isabela...

CATALINON.

Esa ya no está, señor,
burlada, porque se casa
contigo, como es razon.
Burlaste á la pescadora
que del mar te redimió,
pagándole el hospedage
en moneda de rigor.
Burlaste á Doña Ana...

DON JUAN.

Calla;
que hay parte aquí que lastó
por ella, y vengarse aguarda.

CATALINON.

Hombre es de mucho valor;
que él es piedra, tú eres carne:
no es buena resolucion.

(*Don Gonzalo hace señas de que se quite la mesa y queden solos.*)

DON JUAN.

Hola, quitad esa mesa,
que hace señas que los dos
nos quedemos, y se vayan
los demas.

CATALINON.

¡Malo! Por Dios,
no te quedes, porque hay muerto
que mata de un mojicon
á un gigante.

DON JUAN.

Salíos todos.
A ser yo Catalinon...—

Vete, que viene.

(*Vanse los criados, y quedan solos Don Juan y Don Gonzalo, que le hace señas para que cierre la puerta.*)

La puerta
ya está cerrada; ya estoy
aguardando; di, ¿qué quieres,
sombra, ó fantasma, ó vision?
Si andas en pena, ó si aguardas
alguna satisfaccion
para tu remedio, dilo;
que mi palabra te doy
de hacer lo que me ordenares.
¿Estás gozando de Dios?
¿Díte la muerte en pecado?
Habla, que suspenso estoy.

DON GONZALO.

(*Hablando paso, como cosa del otro mundo.*)
¿Cumplirásme una palabra
como caballero?

DON JUAN.

Honor
tengo, y las palabras cumplo,
porque caballero soy.

DON GONZALO.

Dame esa mano; no temas.

DON JUAN.

¿Eso dices? ¿yo temor?
si fueras el mismo infierno,
la mano te diera yo.
(*Dale la mano.*)

DON GONZALO.

Bajo esta palabra y mano,
mañana á las diez estoy
para cenar aguardando.
¿Irás?

DON JUAN.

Empresa mayor
entendí que me pedias.
Mañana tu huesped soy.
¿Dónde he de ir?

DON GONZALO.

A mi capilla.

DON JUAN.

¿Iré solo?

DON GONZALO.

No, los dos;
y cúmpleme la palabra
como la he cumplido yo.

DON JUAN.

Digo que la cumpliré;
que soy Tenorio.

DON GONZALO.

Yo soy
Ulloa.

DON JUAN.

Yo iré sin falta.

DON GONZALO.

Y yo lo creo: á Dios.
(*Va á la puerta.*)

DON JUAN.

Aguarda, iréte alumbrando.

DON GONZALO.

No alumbres, que en gracia estoy.
(*Vase muy poco á poco, mirando á Don Juan, y Don Juan á él, hasta que desaparece, y queda Don Juan con pavor.*)

DON JUAN.

¡Válgame Dios! todo el cuerpo
se ha bañado de un sudor,
y dentro de las entrañas
se me hiela el corazon.
Cuando me tomó la mano,
de suerte me la apretó,
que un infierno parecia;
jamás vide tal calor.
Un aliento respiraba,
organizando la voz,
tan frio, que parecia
infernal respiracion.
Pero todas son ideas
que dá á la imaginacion
el temor; y temer muertos

es muy villano temor;
que si un cuerpo noble, vivo,
con potencias y razon
y con alma, no se teme,
¿quién cuerpos muertos temió?
Mañana iré á la capilla
donde convidado soy,
porque se admire y espante
Sevilla de mi valor. (*Vase.*)

Salon del alcazar.

Salen EL REY, DON DIEGO TENORIO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

¿Llegó al fin Isabela?

DON DIEGO.

Y disgustada.

REY.

Pues, ¿no ha tomado bien el casamiento?

DON DIEGO.

Siente, señor, el nombre de infamada.

REY.

De otra causa procede su tormento.
¿Dónde está?

DON DIEGO.

En el convento está alojada
de las Descalzas.

REY.

Salga del convento
luego al punto; que quiero que en palacio
asista con la reina mas despacio.

DON DIEGO.

Si ha de ser con Don Juan el desposorio,
manda, señor, que tu presencia vea.

REY.

Véame, y galan salga; que notorio

quiero que este placer al mundo sea:
conde será desde hoy Don Juan Tenorio
de Lebrija; él la mande y la posea;
que si Isabela á un duque corresponde,
ya que ha perdido un duque, gane un conde.

DON DIEGO.

Y por esta merced tus pies besamos.

REY.

Mi favor mereceis mas dignamente;
que si aquí los servicios ponderamos,
me quedo atrás con el favor presente.
Paréceme, Don Diego, que hoy hagamos
las bodas de Doña Ana juntamente.

DON DIEGO.

¿Con Octavio?

REY.

No es bien que el duque Octavio
sea el restaurador de aqueste agravio.
Doña Ana con la reina me ha pedido
que perdone al marqués, porque Doña Ana,
ya que el padre murió, quiere marido,
porque si le perdió, con él le gana.
Ireis con poca gente y sin rüido
luego á hablarle á la fuerza de Triana;
por su satisfaccion y por su abono
de su agraviada prima, le perdono.

DON DIEGO.

Ya he visto lo que tanto deseaba.

REY.

Que esta noche han de ser, podeis decirle,
los desposorios.

DON DIEGO.

Todo en bien se acaba;
fácil será al marqués el persuadirle;
que de su prima amartelado estaba.

REY.

Tambien podeis á Octavio prevenirle.
Desdichado es el duque con mugeres;
son todas opinion y pareceres.
Hanme dicho que está muy enojado
con Don Juan.

DON DIEGO.

No me espanto, si ha sabido
de Don Juan el delito averiguado,
que la causa de tanto daño ha sido.
El duque viene.

REY.

No dejeis mi lado,
que en el delito sois comprehendido.

—

Sale EL DUQUE OCTAVIO.

OCTAVIO.

Los pies, invicto rey, me dé tu alteza.

REY.

Alzad, duque, y cubrid vuestra cabeza.
¿Qué pedís?

OCTAVIO.

Vengo á pediros,
postrado ante vuestras plantas,
una merced, cosa justa,
digna de serme otorgada.

REY.

Duque, cómo justa sea,
digo que os doy mi palabra
de otorgárosla; pedid.

OCTAVIO.

Ya, sabes, señor, por cartas
de tu embajador, y el mundo
por la lengua de la fama
sabe, que Don Juan Tenorio,
con española arrogancia,
en Nápoles una noche,
para mí noche tan mala,
con mi nombre profanó
el sagrado de una dama.

REY.

No paseis mas adelante;
ya supe vuestra desgracia:
en efecto, ¿qué pedís?

OCTAVIO.

Licencia que en la campaña
defienda como es traidor.

DON DIEGO.

Eso no; su sangre clara
es tan honrada...

REY.

Don Diego...

DON DIEGO.

Señor...

OCTAVIO.

¿Quién eres, que hablas
en la presencia del rey
de esa suerte?

DON DIEGO.

Soy quien calla
porque me lo manda el rey;
que si no, con esta espada
te respondiera.

OCTAVIO.

Eres viejo.

DON DIEGO.

Ya he sido mozo en Italia,
á vuestro pesar, un tiempo;
ya conocieron mi espada
en Nápoles y en Milan.

OCTAVIO.

Tienes ya la sangre helada:
no vale fuí, sino soy.

DON DIEGO.

Pues fuí y soy.

(*Empuña la espada.*)

REY.

Tened, basta:
bueno está; callad, Don Diego;
que á mi persona se guarda
poco respeto: y vos, duque,
despues que las bodas se hagan,
mas despacio me hablareis.
Gentilhombre de mi cámara
es Don Juan y hechura mia,
y de aqueste tronco rama:

mirad por él.

OCTAVIO.

Yo lo haré,
gran señor, como lo mandas.

REY.

Venid conmigo, Don Diego.

DON DIEGO, *aparte.*

¡Ay hijo! ¡qué mal me pagas
el amor que te he tenido!

REY.

Duque.

OCTAVIO.

Gran señor.

REY.

Mañana
vuestras bodas se han de hacer.

OCTAVIO.

Háganse, pues tú lo mandas.

(*Vanse el rey y Don Diego.*)

—

Salen GASENO *y* AMINTA.

GASENO.

Este señor nos dirá
donde está Don Juan Tenorio.—
Señor, ¿si está por acá
un Don Juan, de quien notorio
ya su apellido será?

OCTAVIO.

Don Juan Tenorio direis.

AMINTA.

Sí señor, ese Don Juan.

OCTAVIO.

Aquí está: ¿qué le quereis?

AMINTA.

Es mi esposo ese galan.

OCTAVIO.

¿Cómo?

AMINTA.

¿Pues no lo sabeis,

siendo del alcazar vos?

OCTAVIO.

No me ha dicho Don Juan nada.

GASENO.

¿Es posible?

OCTAVIO.

Sí, por Dios.

GASENO.

Doña Aminta es muy honrada,
cuando se casen los dos;
que cristiana vieja es
hasta los huesos, y tiene
de la hacienda el interés
(1) que en Dos-Hermanas mantiene,
mas bien que un conde ó marqués.
Casóse Don Juan con ella,
y quitósela á Patricio.

AMINTA.

Decid como fuí doncella
á su poder.

GASENO.

No es jüicio
esto, ni aquesta querella.

OCTAVIO.

(*Aparte.* Esta es burla de Don Juan,
y para venganza mia
estos diciéndola estan.)
¿Qué pedís al fin?

GASENO.

Queria,
porque los dias se van,
que se hiciese el casamiento,
ó querellarme ante el rey.

OCTAVIO.

Digo que es justo ese intento.

GASENO.

Y razon y justa ley.

OCTAVIO.

(*Aparte.* Medida á mi pensamiento

---

(1) Suplido.

ha venido la ocasion.)
En el alcazar tenemos
bodas.

AMINTA.

¿Si las mias son?

OCTAVIO.

Quiero, para que acertemos,
valerme de una invencion.
Venid donde os vestireis,
señora, á lo cortesano,
y á un cuarto del rey saldreis
conmigo...

AMINTA.

Vos de la mano
á Don Juan me llevareis.

OCTAVIO.

Que de esta suerte es cautela.

GASENO.

El arbitrio me consuela.

OCTAVIO, *aparte.*

Estos venganza me dan
de aqueste traidor Don Juan,
y el agravio de Isabela. (*Vanse.*)

Calle, con vista de la iglesia donde está sepultado el comendador.

—

Salen DON JUAN *y* CATALINON.

CATALINON.

¿Cómo el rey te recibió?

DON JUAN.

Con mas amor que mi padre.

CATALINON.

¿Viste á Isabela?

DON JUAN.

Tambien.

CATALINON.

¿Cómo viene?

DON JUAN.

Como un ángel.

CATALINON.

¿Recibióte bien?

DON JUAN.

El rostro
bañado de leche y sangre.
. . . . . .

CATALINON.

¿Esta noche son las bodas?

DON JUAN.

Sin falta.

CATALINON.

. . . . Podrás casarte
mañana; que hoy es mal dia.

DON JUAN.

Pues ¿qué dia es hoy?

CATALINON.

Es martes.

DON JUAN.

Mil embusteros y locos
dan en esos disparates;
solo aquel llamo mal dia,
acïago y detestable,
en que no tengo dineros;
que lo demas es donaire.

CATALINON.

Vamos, si te has de vestir;
que te aguardan, y ya es tarde.

DON JUAN.

Otro negocio tenemos
que hacer, aunque nos aguarden.

CATALINON.

¿Cuál es?

DON JUAN.

Cenar con el muerto.

CATALINON.

Necedad de necedades.

DON JUAN.

¿No ves que dí mi palabra?

CATALINON.

Y cuando se la quebrantes,

¿qué importará? ¿ha de pedirte
una figura de jaspe
la palabra?

DON JUAN.

Podrá el muerto
llamarme á voces infame.

CATALINON.

Ya está cerrada la iglesia.

DON JUAN.

Llama.

CATALINON.

¿Qué importa que llame?
¿Quién tiene de abrir? que estan
durmiendo los sacristanes.

DON JUAN.

Llama á este postigo.

CATALINON.

Abierto
está.

DON JUAN.

Pues entra.

CATALINON.

Entre un fraile
con su hisopo y estola.

DON JUAN.

Sígueme y calla.

CATALINON.

¿Que calle?

DON JUAN.

Sí.

CATALINON.

Dios en salvo y en paz
de estos convites me saque.

(*Entran por una puerta y salen por otra.*)

Interior de la Iglesia.

CATALINON.

¡Qué oscura que está la iglesia,

señor, para ser tan grande!—
¡Ay de mí! Tenme, señor,
porque de la capa me asen.

Sale DON GONZALO, *como antes, y encuéntrase con ellos.*

DON JUAN.

¿Quién va?

DON GONZALO.

Yo soy.

CATALINON.

¡Muerto estoy!

DON GONZALO.

El muerto soy, no te espantes;
no entendí que me cumplieras
la palabra, segun haces
de todos burla.

DON JUAN.

¿Me tienes
en opinion de cobarde?

DON GONZALO.

Sí, que aquella noche huiste
de mí, cuando me mataste.

DON JUAN.

Huí de ser conocido;
mas ya me tienes delante.
Di presto lo que me quieres.

DON GONZALO.

Quiero á cenar convidarte.

CATALINON.

Aquí escusamos la cena;
que todo ha de ser fiambre.

DON JUAN.

Cenemos.

DON GONZALO.

Para cenar,
es menester que levantes

esa tumba.

DON JUAN.

Y si te importa,
levantaré esos pilares.

DON GONZALO.

Valiente estás.

DON JUAN.

(*Alzando por un estremo el túmulo, que se vuelca con facilidad, y deja descubierta una mesa negra aparada.*)

Tengo brio
y corazon en las carnes.

CATALINON.

Mesa de Guinea es esta.
Pues ¿no hay por allá quien lave?

DON GONZALO.

Siéntate.

DON JUAN.

¿Dónde?

CATALINON.

Con sillas
vienen ya dos negros pages.
(*Salen dos enlutados con sillas.*)
¿Tambien acá se usan lutos,
y bayeticas de Flandes?

DON JUAN.

Siéntate tú.

CATALINON.

¿Yo, señor?
he merendado esta tarde.

DON GONZALO.

No repliques.

CATALINON.

No replico.
(*Aparte* Dios en paz de esto me saque.)
¿Qué plato es este, señor?

DON GONZALO.

Este plato es de alacranes
y víboras.

CATALINON.

¡Gentil plato!

DON GONZALO.

Estos son nuestros manjares.
¿No comes tú?

DON JUAN.

Comeré,
si me dieres aspid, áspides
cuantos el infierno tiene.

DON GONZALO.

Tambien quiero que te canten.

CATALINON.

¿Qué vino beben acá?

DON GONZALO.

Pruébalo.

CATALINON.

Hiel y vinagre
es este vino.

DON GONZALO.

Este vino
esprimen nuestros lagares.
(*Cantan dentro.*)
Adviertan los que de Dios
juzgan los castigos grandes,
que no hay plazo que no llegue,
ni deuda que no se pague.

CATALINON.

(*Aparte á su amo.*)
¡Malo es esto! Vive Cristo,
que he entendido este romance,
y que con nosotros habla.

DON JUAN, *aparte.*

Un hielo el pecho me abrasa. (1)
(*Cantan.*)
Mientras en el mundo viva,
no es justo que diga nadie:
¡qué largo me lo fiais!
siendo tan breve el cobrarse.

---

(1) Es verso suelto: quizá falta uno asonantado antes y otro despues.

CATALINON.

¿De qué es este guisadillo?

DON GONZALO.

De uñas.

CATALINON.

De uñas de sastre
será, si es guisado de uñas.

DON JUAN.

Ya he cenado; haz que levanten
la mesa.

DON GONZALO.

Dame esa mano;
no temas la mano darme.

DON JUAN.

¿Eso dices? ¿Yo temor?
(*Le da la mano.*)
¡Que me abraso! No me abrases
con tu fuego.

DON GONZALO.

Este es poco
para el fuego que buscaste.
Las maravillas de Dios
son, Don Juan, investigables;
y así quiere que tus culpas
á manos de muerto pagues.
Esta es justicia de Dios:
quien tal hace, que tal pague.

DON JUAN.

¡Que me abraso! No me aprietes.
Con la daga he de matarte.
Mas ¡ay, que me canso en vano
de tirar golpes al aire!
A tu hija no ofendí;
que vió mis engaños antes.

DON GONZALO.

No importa; que ya pusiste
tu intento.

DON JUAN.

Deja que llame
quien me confiese y absuelva.

DON GONZALO.

No hay lugar, ya acuerdas tarde.

DON JUAN.

¡Que me quemo! ¡Que me abraso!
Muerto soy.

(*Cae muerto.*)

CATALINON.

No hay quien se escape;
que aquí tengo de morir
tambien por acompañarle.

DON GONZALO.

Esta es justicia de Dios:
quien tal hizo, que tal pague.

(*Húndese el sepulcro con Don Juan y Don Gonzalo, y cáese Catalinon al suelo.*)

CATALINON.

¡Válgame Dios! ¿qué es aquesto?
toda la capilla se arde,
y con el muerto he quedado,
para que le vele y guarde.
Arrastrando, como pueda,
iré á avisar á su padre.
¡San Jorge! ¡san Agnus Dei!
sacadme en paz á la calle.

(*Vase arrastrando.*)

Salon del alcazar.

Salen EL REY, DON DIEGO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

DON DIEGO.

Ya el marqués, señor, espera
besar vuestros pies reales.

REY.

Entre luego, y avisad
al conde, porque no aguarde.

Salen PATRICIO *y* GASENO.

PATRICIO.

¿Dónde, señor, se permiten
desenvolturas tan grandes?
¡Que tus criados afrenten
á los hombres miserables!

REY.

¿Qué dices?

PATRICIO.

Don Juan Tenorio,
alevoso y detestable,
la noche del casamiento,
antes que le consumase,
á mi muger me quitó.
Testigos tengo delante.

Salen TISBEA, ISABELA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

TISBEA.

Si vuestra alteza, señor,
de Don Juan Tenorio no hace
justicia, á Dios y á los hombres,
mientras viva, he de quejarme.
Derrotado le echó el mar,
díle vida y hospedaje,
y pagóme esta amistad
con mentirme y engañarme
con nombre de mi marido.

REY.

¿Qué dices?

ISABELA.

Dice verdades.

Salen AMINTA *y* EL DUQUE OCTAVIO.

AMINTA.

Mi novio os pido, señor. (1)

REY.

¿Quién es?

AMINTA.

¿Pues aun no lo sabe?
El señor Don Juan Tenorio,
con quien vengo á desposarme,
porque me debe el honor,
y es noble, y no ha de negarle.

Sale EL MARQUÉS DE LA MOTA.

MOTA.

Pues es tiempo, gran señor,
que á luz verdades se saquen,
sabrás que Don Juan Tenorio
la culpa que me imputaste
tuvo él, pues como amigo
pudo el crüel engañarme,
de que tengo dos testigos.

REY.

¡Hay desvergüenza tan grande!
Prendedle, y matadle luego.

DON DIEGO.

Haz que le prendan, y pague
sus culpas, porque del cielo
rayos contra mí no bajen,
si es mi hijo tan malo.

(1) Suplido.

Sale CATALINON.

CATALINON.

Oid
el suceso mas notable
que en el mundo ha sucedido,
y en oyéndome, matadme.
Don Juan al comendador
haciendo burla una tarde,
tirando al bulto de piedra
la barba, por ultrajarle,
á cenar le convidó:
¡nunca fuera á convidarle!
Fué el bulto, y á él convidóle;
y ahora (porque no os canse)
acabando de cenar,
entre mil presagios graves,
de la mano le tomó,
y la apretó hasta quitarle
la vida, diciendo: «Dios
me manda que asi te mate,
castigando tus delitos.
Quien tal hace, que tal pague.»

REY.

¿Qué dices?

CATALINON.

Lo que es verdad:
diciendo antes que acabase,
que á Doña Ana no debia
honor; que le oyeron antes
del engaño.

MOTA.

Por las nuevas,
mil albricias pienso darte.

REY.

¡Justo castigo del cielo!
Y ahora es bien que se casen
todos, pues la causa es muerta,
vida de tantos desastres.

OCTAVIO.

Pues ha enviudado Isabela,
quiero con ella casarme.

MOTA.

Yo con mi prima.

PATRICIO.

Y nosotros
con las nuestras, porque acabe
El Convidado de piedra.

REY.

Y el sepulcro se traslade
en san Francisco en Madrid,
para memoria mas grande.